



Arqueología social y Arqueología Antropológica

Aproximación a la Praxis de la arqueología
Latinoamericana

Lidia Iris Rodríguez Rdz.

logossolar1@hotmail.com

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

Omar Olivo del Olmo

logossolar1@hotmail.com

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

Resumen

A continuación se presenta una breve disertación sobre los puntos medulares de dos formas de hacer arqueología en Latinoamérica que son La Arqueología Social Latinoamericana y la Arqueología Antropológica, nos enfocaremos en el área valorativa de cada una, y hasta donde sea posible, en la praxis que han desarrollado a través de su producción científica. Para lograr lo anterior, se consideró partir de dos elementos fundamentales: el primero lo constituye la propuesta de análisis de “posición teórica” formulada por el arqueólogo Manuel Gándara y la segunda, “Filosofía y praxis” del filósofo Adolfo Sánchez Vázquez.

El análisis de una posición teórica

Gándara refiere a la posición teórica como el conjunto de supuestos que permiten a una comunidad científica identificar los problemas importantes en lo que les ocupa, así como las posibles soluciones. Estos supuestos pueden agruparse en cuatro áreas íntimamente relacionadas, pero que es posible distinguir con fines analíticos: el área valorativa, en el que la posición teórica define qué tipo de conocimiento

persigue, para qué y para quién esas decisiones son justificables en términos éticos y políticos¹; el área ontológica, en la que se define cómo es el objeto de estudio y qué propiedades tiene²; el área epistemológica, en donde se establece hasta dónde y con qué grado de confiabilidad el objeto de estudio es cognoscible³; y por último, un área metodológica, que define los procedimientos que habrá que seguir para cumplir los objetivos de conocimiento de la posición teórica⁴. Gándara considera que cada posición

teórica se “inaugura” con una publicación que funciona a manera de “manifiesto”, “*position paper*” o declaración de principios⁵.

Filosofía de la praxis

Adolfo Sánchez Vázquez⁶ ha dedicado buena parte de su obra a teorizar sobre lo que él llama filosofía y praxis, es decir, la relación entre teoría y práctica; el autor afirma que la propuesta teórica que conjuga ambas partes es el materialismo histórico⁷. Define que la teoría es parte de un proceso práctico, la praxis incluye su aspecto subjetivo consciente, es decir, la praxis es el resultado de aquella práctica que ya ha sido reflexionada, que va justificada mediante el raciocinio de la teoría en su conjugación con la práctica encaminada hacia la transformación⁸.

El autor se introduce en la discusión referente al compromiso de los intelectuales con su entorno y con su actividad específica, al compromiso de éste como ciudadano en la vida real, en la que asume que toda obra intelectual por su contenido ideológico, por la recepción de que es objeto en la sociedad o por el uso que en ésta se hace de su obra, afecta a otros y tiene, en mayor o menor grado efectos sociales⁹. A esto mismo se aproxima Gándara cuando señala la necesidad de señalar los agentes sociales a los que el discurso y práctica de cierta posición teórica van dirigidos, solo que con Sánchez Vázquez, esta referencia va canalizada a buscar efectos que han sido determinados ya por la posición valorativa derivada del marxismo, ya que considera que el compromiso del intelectual significa optar por provocar efectos que contribuyan, según sea el caso, a mantener, reformar o transformar esa realidad humana, así como asumir la responsabilidad de los efectos que busca con su obra. Siendo así, se conjugarían ambas posturas, una de análisis de posiciones teóricas y teorías sustantivas y otra que asumiendo la posición valorativa del materialismo histórico considera fundamental señalar el impacto y compromiso social de los intelectuales; la conjunción de éstas, amplía el análisis de los

efectos sociales de nuestra praxis científica en su tiempo y espacio, caso particular, de la ASL y la AA¹⁰.

Arqueología Social Latinoamericana

La arqueología social basada en una posición teórica marxista, se ha desarrollado durante tres décadas proponiendo y ejerciendo una alternativa en el quehacer arqueológico y generando nuevas formas de pensar a la arqueología en niveles científico y social. En los años 70 comienzan a ver la luz algunos libros y con ellos, ideas sobre la arqueología social o marxista, aunque diferentes en su interpretación de la teoría pero compartiendo ya una posición teórica definida, como se refleja en títulos como: “Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos”, de Iraida Vargas y Mario Sanoja en 1974; “Arqueología y materialismo histórico”, “Sociedad, formación social y cultura” en 1977 y 1978 respectivamente de Luis Felipe Bate; “Marxismo y arqueología” de Julio Montané en 1980 pero escrito años atrás¹¹. Con lo que se podría definir el surgimiento de la ASL.

Es importantísimo señalar que la Arqueología Social Latinoamericana surge en un contexto social, político y académico concretos –que no difiere de la Arqueología Antropológica-, manteniendo en el ámbito académico por un lado, la necesidad de analizar las diferentes escuelas arqueológicas importadas de países colonialistas, caso concreto, el particularismo histórico y la nueva arqueología, buscando deslindar tal práctica académica de posturas que no correspondían a la realidad latinoamericana; por otro lado, enfrentando su práctica académica y política con la realidad social que vivían dichos países, en donde se tenía como factor común la politización de muchos de los agentes sociales y a la vez, la represión estatal a los diferentes movimientos y organizaciones colectivas; no sobra decir que entre las características de tales gobiernos se encuentran su común origen a partir de golpes de estado a cargo de juntas militares apoyadas

siempre económica y militarmente por países imperialistas como Estados Unidos a partir de la guerra fría.

Tales elementos comunes entre los primeros arqueólogos sociales latinoamericanos confluyeron entonces en una formación teórica y política singular: el materialismo histórico; varios de ellos eran militantes de las diferentes organizaciones de izquierda en sus países y participes de diversos movimientos sociales que se abanderaban en la liberación económica y política de nuestra Latinoamérica. Bajo ésta lógica, la explicación que se busca lograr aquí, va canalizada a entender la posición valorativa de dicha posición y su práctica social, cuestión que no puede lograrse sin antes conocer el tremendo escenario histórico y social en el cual se produjo.

Se ha hecho mención de los textos importantes surgidos en la década de los años 70 producidos por los personajes que resultarían representantes de la ASL, a pesar de llevar como factor común la formación materialista histórica, éstos constituyen solo el antecedente de lo que se consolidaría más adelante. Y es que el surgimiento de tal posición teórica, representativa del pensamiento latinoamericano encarnado en la arqueología, se podría entender consolidado a partir de la “Reunión de Teotihuacán” que se realizó en octubre de 1975 con el objetivo de discutir el libro “La arqueología como ciencia social” de Luis Guillermo Lumbreras publicado un año antes.

En el documento final titulado “Hacia una arqueología social”, se hace un recuento de la historia latinoamericana inmersa en la geopolítica mundial; se realiza la discusión de algunas de las conceptualizaciones que integran la publicación de Lumbreras, tal es el caso de *cultura*, se considera necesario hacer *la identificación de las sociedades o formaciones sociales, que en el curso del tiempo, ocuparon lo que ahora son los territorios nacionales latinoamericanos*¹²; manifiestan la necesidad de revisión de las categorías analíticas empleadas

en la arqueología para confirmar su grado de validez respecto a lo que exige del material arqueológico y finalmente se considera hacer la divulgación de los conocimientos arqueológicos pensando en que *la tarea de los arqueólogos latinoamericanos comprometidos con el presente es la de recuperar el sentido del desarrollo histórico que permita el reencuentro con el destino de sus respectivos pueblos*¹³.

Se pueden identificar aquí dos ejes de discusión importantes en la conformación de esta posición teórica: la necesidad de revisar la base teórica con la que se trabajaba y lo referente a la posición valorativa de la práctica arqueológica; sin embargo a pesar de que ambos problemas quedaron establecidos como fundamentales, se le dio prioridad al primero, con lo que se podría decir entonces, que el problema a resolver es lo concerniente a las conceptualizaciones de las categorías que se emplean en la interpretación de contextos arqueológicos y en la explicación de los procesos sociales; interesaba revisar dichas conceptualizaciones, tanto es que en 1983 durante la “Reunión de Oaxtepec” la discusión giró en torno a dejar establecidas las categorías que los arqueólogos sociales emplearían, para de ésta forma lograr empalmar sus discursos arqueológicos partiendo de una base teórica común. Con lo que la ASL ha presentado la definición de cada una de las categorías principales que la conforman; por mencionar por ahora solo las cuestiones generales, se puede decir que dichas categorías se establecen comprendiendo cada una de las características que componen una formación social concreta: la categoría de formación social comprende lo general; modo de vida, cumple con las particulares y funciona como unión entre la formación social y la cultura, esta última comprende lo concerniente a las manifestaciones singulares de la formación social. Solo juntas, permiten el conocimiento y conceptualización de una sociedad concreta, que a la vez, mantiene relación con otras sociedades concretas. Las categorizaciones que desde entonces quedaron establecidas llevaron consigo el reconocimiento de los autores principales de dicha posición

teórica, como Luis Felipe Bate, Iraida Vargas, Mario Sanoja, etc.; cabe mencionar que a ésta se han sumando más autores que han enriquecido la ardua tarea de teorización que dicha posición teórica ha llevado, tal es el caso de Manuel Gándara, quien ha desempeñado un papel fundamental en el análisis de posiciones teóricas en arqueología.

Pero lo anterior no ha estado aislado de los compromisos éticos y políticos que impulsaron su conformación, cada uno de los arqueólogos sociales latinoamericanos asumiendo su compromiso social ha buscado la forma de conjugar su formación académica y política, haciendo latente su compromiso y posición valorativa. Como ejemplo de lo anterior se puede revisar “Cacaxtla: un sitio y muchas preguntas”, texto en el que Bate y Gándara hacen pública la posición valorativa de la cual parten, mencionando:

“La Arqueología Social Latinoamericana se ha planteado una posición valorativa derivada de una motivación política y ética, misma que fuera resumida por Marx de manera magistral en sus observaciones sobre Feuerbach (...) En el caso de la realidad social, se parte de que, en la situación actual se presentan fenómenos de asimetría y explotación que no sólo producen calidades de vida diferentes a miembros de segmentos de clases distintas sino que, en el proceso, atentan contra el propio ámbito natural de la actividad humana, como consecuencia de la lógica de explotación del capitalismo. Precisamente es la conciencia de la necesidad de transformar esta situación de injusticia la que motivo buena parte de las reflexiones originales de la arqueología social: sus protagonistas buscaban hacer congruente su práctica política con su quehacer profesional (...) la explicación de la historia es una de las precondiciones de la modificación del presente (...) al plantearse como objetivo cognitivo central la explicación, el arqueólogo puede

contribuir a dilucidar los procesos que desembocan en la situación actual; y su motivación es, a la vez, ético-política y científica, ya que se pretende que el conocimiento generado no sólo nos proporcione una mejor comprensión de la trayectoria humana, sino que pueda ser un factor en la comprensión del presente” (Bate y Gándara, 1991:16,17).

Mario Sanoja en “Regiones geohistóricas y modos de vida: fundamentos para la historia alternativa”, deja clara la postura que guía su práctica arqueológica:

“La arqueología social no consiste solamente en una teorización del dato arqueológico, sino que es una manera de hacer posible que las historias nacionales alternativas se hagan visibles para la gente común. Además de demostrar la factibilidad del enfoque histórico regional, la arqueología social ha demostrado que las regiones geohistóricas han existido desde épocas precolombinas, estos programas tienen por objetivo analizar y comprender el funcionamiento de una sociedad regional como totalidad histórica, la manera como la conducta de la gente en el pasado se convierte en la materialidad de la sociedad presente (...) La arqueología social debe convertirse no solo en un campo de la investigación académica, sino también en una parte del debate político contemporáneo; en algunos institutos se desarrollan programas de investigación y enseñanza basados en el concepto de historia regional, promoviendo la idea de la historia como un proceso unitario, estructurado y a la nación como una entidad sociopolítica multicultural, multiétnica, creada a través del esfuerzo de la gente, elementos fundamentales para reivindicar los derechos humanos, sociales, culturales y económicos del pueblo (...) Esta propuesta de la arqueología social ha contribuido a estimular una toma de

conciencia entre muchos maestros de escuela y profesores de secundaria, intelectuales, el público en general e incluso hasta en ciertos políticos venezolanos” (Sanoja, 1997:98).

La Arqueología Social Latinoamericana sigue siendo hoy en día, una posición teórica altamente propositiva; ha realizado la ardua labor de desarrollar una serie de conceptualizaciones, categorizaciones y desarrollos teóricos que permiten analizar procesos sociales que van desde formaciones de cazadores recolectores hasta sociedades capitalistas, pasando por las tribales, sociedades clasista inicial y estatal; ha desarrollado diversos enfoques de estudio y de aplicación social contemporáneo que caben destacar porque van fuertemente ligados al interés que aquí se definió desde principio, relacionándolos al ámbito educativo en cuestiones de formación en educación primaria, museografía, hasta la divulgación cibernética. Aquí destacan los avances que han realizado Iraidá Vargas y Mario Sanoja en Venezuela y Griselda Sarmiento y Manuel Gándara en México. En el caso del primer país, los resultados y auge que han tenido los enfoques de las regiones geohistóricas han impulsado temas como el fomento a la democratización del pueblo venezolano, además de proveer de más herramientas de análisis y conocimiento de procesos sociales a su población; el empleo político de la historia que en Venezuela se ha hecho, dan grandes elementos para entender que la praxis del arqueólogo no se encuentra aislada de la realidad social de la que somos parte y a la que nos toca enfrentar como agentes de cambio.

Arqueología Antropológica: Carlos Navarrete

Es pertinente aclarar algunas cuestiones o diferencias entre la ASL y la AA, pues la primera, como ya hemos visto, está conformada por un grupo importante de investigadores, que si bien no son homogéneos en su quehacer científico, sí lo son al momento de compartir una posición

teórica. En la segunda pasa algo muy diferente, si bien busca o comparte los mismos fines de la primera, ésta ha sido practicada oficialmente por un solo investigador desde 1954, que ha hecho escuela y que ha ido dejando una obra bastante extensa, y aquí los que suscribimos, partimos de la idea de que conociendo y entendiendo la praxis social de la arqueología antropológica realizada por Carlos Navarrete, podremos en la medida de las posibilidades metodológicas, ampliar nuestro campo de acción como científicos sociales.

Los objetivos de investigación de Navarrete no sólo se enmarcan dentro de la arqueología, también ha tomado caminos que van desde la literatura hasta la antropología o la Etnohistoria, involucrando las diferentes disciplinas en un mismo trabajo. Para fin de muestra, hemos decidido utilizar algunos textos escritos por él, como el libro titulado “Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas: apuntes de un diario de campo”, y tres artículos: “Somos ágrafos de acción y mente”, “Recordatorio por San Mateo Ixtatán” y “Una investigación fuera de curriculum: las matanzas indígenas en los Altos Cuchumatanes, Huehuetenango”; con éstos, intentaremos mostrar las principales ideas valorativas y la praxis social reflejadas en su obra.

El libro a tratar, fue publicado muchos años después de haberse realizado, cuando recibió noticias de que se estaban construyendo nuevos caminos y proyectos de carreteras que pasaban muy cerca de los sitios que él había registrado, su interés por hacer conciencia sobre el cuidado y conservación de los sitios que pronto serían expuestos lo llevo a tomar dicha decisión, pero, no sólo aborda el tema anterior, también **denuncia** los “*cambios sociales y económicos que se esta haciendo sentir. Las lenguas nativas desaparecen rápidamente y casi se han **extinguido** las viejas formas de organización social, política y religiosa, con la paulatina **marginalización** de la cultura nativa a la vez que se hace manifiesto un nuevo orden de valores a través del desarrollo capitalista que tiene lugar en la vecina región del soconusco*”¹⁴.

Su interés por la conservación, no sólo arqueológica, si no más aún; la social, nos remite a no soslayar lo escrito por Navarrete, inmediatamente salta de la arqueología o mejor dicho, desde ella, para lanzar una serie de *denuncias* que involucran al pasado y el presente. En todo el libro se puede apreciar un amplio bagaje respecto a la utilización de las diferentes disciplinas antropológicas, Navarrete las utiliza y combina a través de un simple recorrido arqueológico, trayendo datos que muchas veces quedan sin ser conocidos. Hay varios frentes en su investigación, la denuncia de situaciones injustas es la permanente, los por qué dentro de la historia del lugar o los factores que han hecho sufrir estragos en el área, y por supuesto entendiendo las relaciones de trabajo y comercio que han o habían podido subsistir hasta nuestros días.

Hasta aquí todo bien, pero estamos olvidando el por qué de la arqueología de Navarrete, entonces tenemos que poner atención en los acontecimientos surgidos a finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta, durante el recorrido o “prospección arqueológica” de Carlos Navarrete por los Altos de Guatemala, en donde se encargaba de estudiar el sistema de caminos prehispánicos de los Altos Cuchumatanes, caminos aún empleados por los mayas de la región. El periodo y región que toca Navarrete, se encontró envuelto y fue escenario principal durante las tres décadas más fuertes de la represión militar guatemalteca¹⁵, es en este contexto que escribe “una investigación fuera de curriculum”, en la que comenta:

“Una aclaración: el autor del trabajo es antropólogo, pero labora en arqueología; o sea que la perspectiva parte de atrás, de una historia con pocas letras hecha básicamente de cosas materiales. De modo que aun cuando el ser ciudadano lo sitúa en el ahora, su forma de hacer antropología es a través de un proceso en donde el pasado más remoto es el primer eslabón de una cadena que se sigue haciendo. Esto lo comprendió al

confrontar un tipo de hacer arqueología –expresiones materiales, intercambio, tradiciones y etnografía histórica- con la galopante realidad guatemalteca; cuando la investigación de un antiguo sistema maya de caminos se cruzo con la realidad militar, las masacres, la diáspora hacia el lado mexicano y etnocidio institucionalizado.”¹⁶

Luego de hacer un amplio planteamiento de las condiciones políticas y económicas de Guatemala, comenta las causas de la explotación del siglo pasado en dicho país, como la cafetalera, en el agro, el penetrante capital norteamericano, los nuevos movimientos que aseguraban la corrupción gubernamental, etc. En el caso específico de los Cuchumatanes comenta la consolidación de nuevas órdenes religiosas, mayor penetración ladina, abandono de caminos tradicionales, los nuevos órdenes de explotación regional en mercados, crecimiento de la población, el comienzo del irrespeto señalado por los rezadores, las escuelas abiertas por la guerrilla y religiosos, la introducción a la selva y montaña de radios de transistores por los mecapaleros de Soloma, grandes cambios nacionales y regionales.

En 1980, luego de constantes asesinatos y desapariciones de pobladores de la región, se escogió San Mateo Ixtatán de población Chuj para ser castigado y ser ejemplo de los alcances del ejército. Navarrete transcribe un testimonio: *Los soldados llegaron a las 11 de la noche en camiones, atravesaron el pueblo y regresaron a pie: empezaron a ametrallar ranchos y casas que se encontraban en su camino, luego derribaron las puertas a patadas y culatazos entrando a rematar a los heridos. Fueron 60 muertos, entre ellos el principal Juan Domingo Diego de cien años de edad, quien presentaba más de veinte impactos de bala¹⁷.* Lo anterior lo retoma en otro artículo, titulado “Recordatorio por San Mateo Ixtatán” y aquí menciona: *“No creo que el que disparó las veinte balas sobre el anciano Juan Domingo Diego supiera que estaba logrando lo que pocos, asesinar una historia, una lengua-conciencia de los demás.”¹⁸*

El autor declara los motivos que lo llevan a escribir “una investigación fuera de curriculum”, su *para* que de esta investigación, y menciona:

*“Tratar de horrores durante cinco años, y haber reunido cerca de doscientos testimonios sobre matanzas, torturas indecibles, solo puede tener una finalidad y esa es política: contribuir a darle apoyo a las organizaciones democráticas –la UNRG y el GAM– que en el interior de Guatemala exigen el esclarecimiento del destino de los miles de desaparecidos, y el castigo de los culpables de tortura y genocidio; a lo que hay que agregarse el delito de etnocidio (...) entrenado para aportar Historia, me encontré enlistando muertos de hoy y una lista de rasgos de etnografía repulsiva que no se debe olvidar: violaciones, golpes en puntos determinados, empalamientos, mutilaciones, desollamiento (...).”*¹⁹

El autor documenta 200 matanzas y hace el rastreo de los motines de los chujes en contra de las empresas que pretendían adueñarse de sus bosques y cerrar las salinas²⁰. Y es que, como bien menciona Navarrete, aludiendo al militar Ríos Montt, la junta militar, las sectas protestantes estadounidenses, etc. *“En ninguna otra parte de América un ejército dio tal muestra de desprecio por el ser humano”*.

En 1982, en el libro “Guatemala, las líneas de su mano”, Navarrete escribe “recordatorio por San Mateo Ixtatán”, dicha publicación se hizo para divulgar la violencia gubernamental que estaba sucediendo en Guatemala, para de ésta forma demandar y lograr la solidaridad de los países y organizaciones sociales; aquí, menciona esa esperanza de liberación en palabras de Juan Domingo Diego, mismas que reproduce:

Juan Domingo Diego, tatish de la sabiduría antigua, no le dieron tiempo de luchar a su manera. Pero esto es solo temporal, él me explico que cuando venga el segundo cerbatanero todos vamos a

*resucitar para empezar de nuevo. Ya se habla de la voz de la montaña, de hombres verdes como lo profundo del silencio, los que están saliendo a recobrar. Otra vez cerbataneros en busca del sol.”*²¹

Podemos apreciar con bastante claridad, la praxis social en la obra de Navarrete, pues el arqueólogo-antropólogo entra a escena de nueva cuenta contribuyendo con la información que generó en los Altos Cuchumatanes, para lograr en conjunto la firma de los Acuerdos de Paz y la creación de asociaciones como la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, entre otros, de las que él mismo ha sido participe. Con la firma de los acuerdos de paz en 1996, se fundan asociaciones como la FAFG (Fundación de Antropología Forense), entre otras, que tienen el respaldo de la firma de 1996 para llevar a cabo las exhumaciones de las víctimas de las matanzas durante los gobiernos militares, con esto se ha podido recobrar más testimonios de sobrevivientes, hacer denuncias judiciales que han llevado a la cárcel a más de medio centenar se asesinos, han sido repatriados cerca de 50,000 refugiados en México, y algo de lo más importante, se han regresado los restos de las víctimas de las masacres a sus familiares para que se les vuelva a enterrar pero ahora a la luz del día, con el reconocimiento público de haber sido víctimas de la enfermedad de gobiernos asesinos; y en esto han contribuido trabajos como los antes presentados por Navarrete, en la denuncia pública y la exigencia de esclarecimiento histórico. Al menos, desde nuestra perspectiva, la cuestión ética y valorativa de Navarrete es muy clara, su praxis es planteada desde su trabajo, se funde en un solo fin y se refleja por varias vertientes.

Para finalizar, abordaremos un extracto de “Somos ágrafos de acción y mente”²²; texto no muy bien recibido por varios de los arqueólogos que hoy en día, dictan las reglas de la arqueología oficial en México. Aquí el arqueólogo guatemalteco, latinoamericanista, declara:

*Dejá de excavar un tiempo, no te hagás pendejo, y andá a ver a los chicotazos y el cepo y el despojo (...) No tenés que ir tan lejos a excavar tridimensionalmente para encontrar indios muertos. Ya no cargues más con tus informes pasteurizados, y largaté a poner siquiera inyecciones, para que al caminar se te cuezan las patas y se te entuman las manos y se te sangre el alma (...) ya es hora de que sirvás de algo, de que no se te olvide que entre tanta miseria los arqueólogos tenemos el privilegio de escribir por los muertos vivos, que podemos ser cronistas y testigos de todos los indios que hicieron una historia sin saber escribir, que los que se levantaron hoy, y fueron aplastados y vejados, no queden mudos, que tan siquiera esté un arqueólogo cerca y lo escriba.*²³

Comentarios finales

Aquí se ha revisado de una forma brevísima la conformación y principales problemas a resolver de una posición teórica, la Arqueología Social Latinoamericana; se ha buscado extraer lo concerniente a su posición valorativa a partir de sus textos programáticos y el enlace que esto tiene con su práctica social; se ha mencionado que el énfasis principal de dicha posición teórica es lo concerniente a la conformación de las categorías sociales que la conforman, logrando con esto, un fuerte avance en el desarrollo de la teoría arqueológica, pero sin dejar de lado la posición valorativa mediante la cual surgió. Hemos mencionado que en cuestiones prácticas, la posición valorativa de ésta se ha visto mayormente reflejada en Venezuela, en donde dicha posición teórica a contribuido con su praxis a fomentar la democratización del pueblo venezolano haciendo latente la recuperación de la memoria histórica.

Consideramos que aunque no en todos los países en donde la ASL tiene presencia ha llevado el mismo impulso, ésta sigue siendo una

herramienta viable para impulsar los grandes cambios que nuestra América Latina necesita, ya que dicha posición teórica se presenta rebasando la practica académica, impulsando una praxis encaminada a lograr el cambio social desde los principios teóricos, políticos y éticos del materialismo histórico.

En el caso de Carlos Navarrete poco se puede decir después de conocer los señalamientos que aquí se han retomado; se evidencia que el autor presenta intereses de acuerdo al contexto social, momento histórico y político de su tiempo y espacio, plasmando consecuentemente su convicción de la función y aplicabilidad social de la arqueología como elemento de ayuda en la transformación social. Realiza la conjunción de sus principios éticos y políticos con la investigación arqueológica. Navarrete refleja su necesidad de hacer arqueología con un fin social, de ésta manera humaniza su quehacer científico, mediante una metodología claramente integral de la antropología conjugado con su convicciones ideológicas; el interés por el rescate de la historia desde la época prehispánica hasta la contemporánea, con el objetivo de aproximarse a entender y explicar la realidad de la sociedad actual es muestra de ello; el profesor de quien es evidente la praxis liberadora que guía su quehacer científico, logra lo anterior a través de la Arqueología antropológica, la que consideramos la vía a corto plazo con la que la práctica arqueológica en nuestro continente y fuera de él puede lograr pequeños “grandes” cambios en la clarificación del compromiso social que nuestro quehacer científico debe llevar encaminados hacia la transformación de nuestras sociedades.

Notas

¹ Son los supuestos éticos y políticos que permiten seleccionar los problemas relevantes (Gándara, 2008:32).

² Se encuentran los supuestos sobre cómo es la realidad a estudiar, unidades, etc. (Gándara, 1993:9).

³ En esta se encuentran los supuestos sobre el proceso de conocimiento en general (Ídem: 10).

⁴ Gándara, 2008:59. El autor plantea los pasos generales para identificar una posición teórica: Caracterización general del momento histórico en que surge la posición teórica, selección de los autores y textos característicos de la posición teórica a analizar; selección de las teorías sustantivas emblemáticas o “ejemplares”; determinación de la congruencia interna de la disciplina (discursiva y práctica); elaboración de un reporte con las conclusiones más importantes.

⁵ Los llama “textos programáticos”. Generalmente publicados por el líder de la posición teórica.

⁶ Filósofo español exiliado en México tras el estallido de la guerra civil en España, entre sus principales aportaciones se encuentra Filosofía de la praxis, publicada en 1967.

⁷ El marxismo es la filosofía de la praxis porque ve todo en proceso de transformación, teoriza en función de la praxis, tratando de contribuir a la transformación del mundo (Sánchez, 2003:327-329) y determina la naturaleza y función de sus aspectos críticos, emancipatorios y de conocimiento y vinculación con la práctica (Sánchez Vázquez 1999:50, 51 y 54).

⁸ Se conjugan funciones crítica, política, gnoseológica, de conciencia de la praxis y de autocrítica (Sánchez, 1999:56).

⁹ Sánchez Vázquez, 2007:56.

¹⁰ Arqueología Antropológica

¹¹ (Bate, 1989)

¹² Ídem:86

¹³ Ídem:91

¹⁴ Ídem

¹⁵ En una continua serie de matanzas orquestadas por las juntas militares de este país y por asesores estadounidenses, israelitas, nicaragüenses y argentinos, quienes en cifras oficiales de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, arrebataron la vida de más de 220,000 guatemaltecos, la mayoría de ellos indígenas mayas.

¹⁶ Navarrete, 1988:199

¹⁷ Ídem: 205

¹⁸ Ídem, 1982:116. Las estrategias seguidas por el ejército guatemalteco son mencionadas; de estas, los objetivos de las “aldeas arrasadas y cultura arrasada” se resumen en la frase de Ríos Montt “*son cosas de indios con las que hay que acabar*”. Como arqueólogo el autor tiene la experiencia de lo que esto significa para el culto tradicional – comenta – de 66 sitios, todos con evidencia de culto reciente, solo tres no habían sido destruidos por los Cuerpos de Paz y los pastores evangélicos (Ídem, 1988:206).

¹⁹ Navarrete: 1988,207

²⁰ Navarrete habla del contexto geográfico y los cambios políticos y económicos que hubo en Guatemala y en el caso específico, en los Altos Cuchumatanes, la explotación y vejaciones que trajo como consecuencia estos cambios; marca algunas de las diferencias de cómo funcionaba antes esta región de acuerdo a la organización en los caminos y la explotación de las salinas.

²¹ Navarrete, 1982:117. Aquí hace alusión al Popol Vuh, texto sagrado de los mayas quiches en Guatemala en el que se refiere la batalla de los gemelos preciosos Hunapú e Ixbalqué en su búsqueda por el sol.

²² Texto que integra el anecdotario de las memorias de los cincuenta años de la ENAH.

²³ Navarrete, 1993:92.

Bibliografía

Bate Petersen, Luis Felipe (1977): *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de cultura popular. México.

Bate Petersen, Luis Felipe (1983): Documento de Oaxtepec. (Mecanografiado)

Bate Petersen, Luis Felipe (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.

Bate, Luis Felipe y Manuel Gándara (1981): *Cacaxtla. Un sitio y muchas preguntas*. ENAH, México.

Gándara Vázquez, Manuel (1993): *El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social*. Boletín de Antropología Americana #27, IPGH, México.

Gándara Vázquez, Manuel (2002): *Carlos Navarrete o cómo recuperar el interés por la poesía*. En: *Proyecto Carlos Navarrete*, suplemento No. 22, Diario de campo. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Gándara Vázquez, Manuel (2008): *El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. Tesis de doctorado en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Gandler, Stefan (2007): *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. Prologo de Michael Löwy. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y letras, Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Lorenzo, J. L., L. Lumbreras, E. Matos, J. Montané, M. Sanoja y otros (1979): *Hacia una Arqueología Social*. Nueva Antropología #12 Arqueología e Ideología. Revista de Ciencias Sociales, México.

Lumbreras, Luis Guillermo (1974): *La arqueología como ciencia social*. Ediciones PEISA, Lima, Perú.

Lumbreras, Luis Guillermo (2005): *Arqueología y sociedad*. IEP Instituto de Estudios Peruanos, Perú.

McGuire, Randall H. y Rodrigo Navarrete (1999): *Entre motocicletas y fusiles: las arqueologías radicales anglosajona y latinoamericana*. Boletín de Antropología Americana #34, IPGH, México.

Montané, Julio Cesar (1980): *Marxismo y arqueología*. Ediciones de cultura popular, México.

Montañés Caballero, Manuel (1999): *La Arqueología Social Latinoamericana. Balance historiográfico y esbozo de contenidos*. RAMPAS #2, UCA, Barcelona.

Navarrete, Carlos (1988): *Una investigación fuera de curriculum: las matanzas indígenas en los Altos Cuchumatanes, Huehuetenango*. En: *La etnología: temas y tendencias. I Coloquio Paul Kirchhoff*. UNAM-IIA, México.

Navarrete, Carlos (1993): *Somos ágrafos de acción y mente*. En; *Memoria, 50 años de la ENAH*. Coord. Eyra Cárdenas Barahona. Ed. INAH, México.

Navarrete, Carlos (1982): *Recordatorio por San Mateo Ixtatán*. En: *Guatemala, las líneas de su mano*. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A.C. y el Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM. México.

Navarrete, Carlos (1978): *Un reconocimiento de la Sierra madre de Chiapas: apuntes de un diario de campo*, UNAM-IIF-CEM, México.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1972): *Filosofía de la praxis*. Editorial Grijalbo. México.

Sánchez Vázquez, Adolfo (2003): *A tiempo y destiempo, Antología de ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México.

Sánchez Vázquez, Adolfo (2007): *Ética y política*. Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.

Sanoja Obediente, Mario (1981): *Los hombres de la yuca y el maíz*. Monte Ávila editores, Venezuela.

Sanoja Obediente, Mario (1995): *Regiones geohistóricas y modos de vida: fundamentos para la historia alternativa*. Boletín de Antropología Americana #31, IPGH, México.

Sarmiento Fradera, Griselda (1999): *La arqueología social y la enseñanza de la historia*. Boletín de Antropología Americana #34, IPGH, México.

Vargas Arenas, Iraida (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Brecha C. A. Venezuela.

Vargas Arenas, Iraida y Mario Sanoja (1990): *Educación y el manejo político de la Historia en Venezuela*. Boletín de Antropología Americana #21, IPGH, 1990, México.